

EXPERIENCIAS DE EDUCACIÓN PROPIA EN GUAMBÍA

*Ponencia en el III Foro de Estudiantes de Etnoeducación, de la UNAD,
Palmira, noviembre de 2010*



Introducción

Desde sus comienzos, el movimiento indígena colombiano planteó reivindicaciones vinculadas con la educación, las cuales, a finales de los años 70 del siglo pasado, se concretaron en la lucha por una Educación Propia.

En 1984, el gobierno, a través del Ministerio de Educación, enfrentó ese planteamiento con el concepto de Etnoeducación, que algunas antropólogas a su servicio retomaron de México. Allí había sido propuesto por Guillermo Bonfil Batalla como una educación para el Etnodesarrollo de las poblaciones indígenas.

En un Seminario que se reunió en Girardot en 1985, representantes de los indígenas aceptaron este concepto como si fuera su reivindicación ante el gobierno. A su alrededor, el Ministerio realizó varios seminarios-talleres con participación de indígenas y expertos, en los cuales fue formulando los contenidos y características de la Etnoeducación en Colombia, siempre sobre la base de las ideas que los representantes del Ministerio llevaban a esas reuniones. Así se configuraron lo que conocemos hoy como Etnoeducación y sus lineamientos.

A partir de allí, ésta se convirtió en forma creciente en una mercancía en manos del Ministerio, de expertos, de universidades y, aún, de organizaciones indígenas y algunos sus miembros, que la han venido produciendo como factor de enriquecimiento.

Durante este proceso, algunas sociedades indígenas no han dejado de levantar su reivindicación de Educación Propia. Pero, también, los distintos sectores que la manejan han venido planteando a su acomodo numerosas caracterizaciones de lo que hay que entender por Etnoeducación. Hasta el punto que, en un seminario sobre “Educación Propia” realizado por el Ministerio de Educación en Bogotá hace algunos meses, se caracterizó tal concepto con los mismos elementos con los que el gobierno venía definiendo la Etnoeducación, su contenido y sus características, en nuevo intento de desmovilizar la idea de la Educación Propia entre las comunidades que insisten en ella.

Como una manera de enfrentar aquellas concepciones que no pueden escapar a la ideología de entender la educación indígena en términos de escuelas y currículos, presento algunas experiencias guambianas de educación propia, todas ellas a partir de la idea clara de que la educación indígena debe darse en la vida de las comunidades y para ella.

Recorridos

Cuando llegué a Guambía para iniciar mi colaboración con los guambianos en el proceso de recuperación de su historia, recibí una noche la primera y más memorable lección de lo que significa conocer, aprender y, por lo tanto, educar.

Una mayora, antigua terrajera y sin ninguna educación formal, me dijo que iba a cansarme mucho en mi proceso de conocer. Al interrogarla sobre el porqué de su afirmación, me respondió sin ninguna duda: “es que para conocer hay que recorrer mucho”.

En ese momento no entendí que me estaba presentado lo que constituye para los guambianos la estrategia pedagógica fundamental en sus procesos de conocimiento. Pero el desarrollo posterior de nuestro trabajo de recuperación iría a mostrarme que su aserto era completamente válido. Y, también, que esta metodología ya venía estando presente en el Movimiento Indígena del Suroccidente.

En Guambía, eran frecuentes los recorridos, tanto de Santiago (hacienda recuperada) hacia el cementerio (Foto izquierda), como de alguna vereda hasta Santiago (Foto derecha) o hacia el Núcleo Escolar Indígena, con la participación de hombres, mujeres y niños, que de esta manera iban conociendo y comprendiendo los problemas internos de la comunidad, así como aquéllos relacionados con la lucha, además de ir conociendo las transformaciones que la lucha estaba produciendo en su territorio.



Pero también se daban en el Movimiento en su conjunto, como aquél que tuvo lugar en Nariño, entre el resguardo de Males (Córdoba) (Foto izquierda), pasando por Cumbal (Foto derecha), hasta llegar al piedemonte pacífico, con numerosos altos para explicar las características y la importancia de algún lugar (Foto centro), y en cual participaron nasas y guambianos, además de los anfitriones pastos y quillacingas.



Tiempo después, los recorridos ampliaron su radio de acción territorial. Los guambianos comenzaron a marchar hacia Popayán, ciudad en la cual también recorrían con sus banderas y pancartas y sus autoridades a la cabeza (Foto izquierda), cubriendo sectores populares (Foto derecha):



Al atardecer regresaban a Guambía en los buses (Foto abajo). Igualmente, el Movimiento de Autoridades realizó varias marchas a la ciudad de Cali, en especial para denunciar la violencia y comenzar a conocer esos nuevos territorios.



En uno de estos recorridos, algunos nasas, guambianos, pastos y solidarios, alcanzaron hasta Cayambe, en el Ecuador, para intercambiar conocimientos agrícolas (Foto izquierda) con los indígenas de esta región. Internamente, los recorridos comenzaron a llegar a algunos sitios de importancia, como el cerro <i>Purayatun</i> (Foto derecha), para entender los cambios ocurridos en los ciclos del agua y por qué aguacero había cambiado su casa como consecuencia del desmonte de este cerro a causa de las quemas del páramo.



Como parte del proceso de recuperación de la historia, en las escuelas de las veredas comenzaron a realizar recorridos conjuntos de maestros, niños y padres de familia, con la finalidad de conocer la historia, que para los guambianos está impresa en el territorio y debe leerse en él, y comenzar a recuperar los nombres propios de los lugares en lengua *wam*. Como resultado, se elaboraron mapas de las veredas en los cuales se ubicaban esos lugares con sus nombres correspondientes, mapas que quedaron para consulta en el Museo Casa de la Cultura Guambiana.

Como uno de los aspectos fundamentales de la metodología de nuestro trabajo de recuperación de la historia, programamos una serie de recorridos por el resguardo, con la finalidad de conocer espacios territoriales más amplios que las veredas (Foto izquierda) y encontrar la interrelación de las mismas, así como ampliar la recuperación de los nombres en *wam*. (Foto derecha), tomando como puntos de partida los mapas *elaborados* en las escuelas.



Como resultado, logramos construir un mapa del resguardo (Foto inferior) con la mayor parte de los nombres de lugares en *wam* y en el cual aparecen las lagunas y la mayor parte de las corrientes de agua, permanentes o estacionales. Mapa que se utilizó para su trabajo por parte del Cabildo y de algunas escuelas.

Asambleas y reuniones

Igualmente son frecuentes en Guambía las asambleas de toda la comunidad, las reuniones por veredas y las reuniones de profesores, padres y estudiantes en las escuelas. También las reuniones del movimiento indígena y los solidarios (Foto izquierda). La discusión es una de las características básicas de estas reuniones. En ellas se tratan temas y problemas, bien de toda la comunidad, bien del sector que se reúne. Mediante la discusión no solamente se socializa el conocimiento que cada persona tiene al respecto, convirtiéndolo en conocimiento común, sino que la confrontación de ideas permite avanzar y profundizar en tal conocimiento y que se puedan tomar determinaciones acerca de qué hacer en cada circunstancia (Foto derecha).



En ellas, las mujeres participan igual que los demás guambianos, pero un buen número se agrupa aparte para ocuparse de la preparación de la comida común, que no puede faltar en ninguna de estas actividades. Pese a ello, están atentas a lo que se dice por los micrófonos y lo discuten entre ellas. Igualmente, los temas y problemas objeto de la asamblea o reunión, ya han sido discutidos previamente en la cocina, en el seno de la familia, y de allí han salido las bases que luego van a las reuniones amplias. De ahí que los guambianos afirmen que “el derecho nace de las cocinas” (Foto abajo).



Fotos y paneles.

En muchas ocasiones, las actividades colectivas acentúan su aspecto educativo-formativo con la exhibición de distintos trabajos, como carteleras con fotos de la lucha, del trabajo colectivo o de otras reuniones (Primera Foto abajo), que son seguidos y discutidos en forma grupal, como ocurre aquí con las mujeres (Segunda Foto abajo). Así, las actividades previas de la comunidad son sometidas a la discusión amplia y confrontadas con la idea que sobre ellas tiene cada uno, para profundizar en su comprensión y su significado, así como para extraer de ellas las lecciones que deja la experiencia.



Comisiones

En las reuniones más concurridas, en especial en las asambleas y en las reuniones del Movimiento de Autoridades, se apela a que la plenaria, en la cual se introducen y explican los propósitos de la reunión, se divida luego en grupos más o menos grandes, denominados comisiones, con diferentes criterios para su conformación y que se ubican en muy distintos lugares del sitio de la reunión. (Foto inferior).



Estos grupos discuten durante horas los problemas correspondientes, con la participación de un coordinador, que a veces es meramente nominal. Este espacio de discusión es un método fundamental en el proceso de conocimiento de una situación o problema. La discusión hace, en una forma más concentrada que la plenaria y con mayor participación, que los conocimientos y opiniones individuales (que no lo son tal porque ya vienen de las cocinas) se hagan comunes para todos los asistentes, y que el conocimiento de la problemática se haga mucho mayor (Foto inferior), lo que permite que la gente vuelva de nuevo a la plenaria, en la cual, por lo regular, no hay informes de comisiones, y emprenda de nuevo la discusión amplia, esta vez sobre la base de un mayor y mejor conocimiento. Sobre la base de esta nueva discusión, las autoridades toman las decisiones correspondientes, ahora con el apoyo de toda la comunidad que ha participado ampliamente en su elaboración.



Mingas

Otro momento de las grandes reuniones son las mingas, formas de trabajo y comida colectivas, que los guambianos denominan fiestas. Aunque existen ciertas formas de minga más pequeñas, a veces solamente familiares, de vecinos o de veredas. Con ellas y en ellas la comunidad, o el Movimiento de Autoridades, se realizan y se reproducen como tales. Es usual que las mingas hagan parte de otras actividades importantes.

Las reuniones del Movimiento de Autoridades Indígenas comprendían casi siempre mingas organizadas por el Cabildo de Guambía con la participación de guambianos, nasas, pastos y solidarios de distinta procedencia, en las cuales se intercambiaban conocimientos sobre las distintas formas y técnicas de producción agrícola o pecuaria (Foto inferior).



Escuela

Por supuesto, las actividades escolares hacen parte importante de las experiencias educativas propias de los guambianos; sobre todo, desde que la lucha y sus resultados han ido introduciendo en ellas modificaciones importantes.

Entre ellas es posible distinguir la incorporación de materiales provenientes del medio en los trabajos del aula (Foto izquierda). O, incluso, el abandono del espacio entre las cuatro paredes (Foto derecha), tarea en la cual se destacan los recorridos, concebidos como actividades didácticas que permiten un trabajo integral, pues en cada uno se trabajan las distintas áreas curriculares (Foto inferior). Ya he mencionado aquéllos que dieron origen a los mapas de las veredas en lengua *wam*.



En las diferentes escuelas, los maestros guambianos participaron durante meses, en grupos o individualmente, en la tarea de elaborar el “escudo” guambiano. En una asamblea de la comunidad, los maestros expusieron y explicaron sus propuestas (Foto izquierda), relatando la investigación que dio pie para ellas y la participación de los niños y de los padres en su trabajo. La pregunta que se hicieron fue: ¿cuál es el fundamento de nuestra identidad guambiana y cómo podemos mostrarlo concentrado gráficamente? (Foto derecha).



Esta actividad se pudo contrastar con otra asamblea para celebrar el día del indígena, en la cual la escuela de las misioneras de la madre Laura disfrazó a los niños indígenas guambianos de indígenas, apelando al recurso de las cintas de papel dorado y las plumas de gallina teñidas de colores (Foto inferior).



Dibujos

La realización frecuente de dibujos por parte de los estudiantes escolares (Foto izquierda), en los cuales la temática está encaminada a resaltar y consolidar la importancia de su entorno y su vida diaria, de sus “costumbres”, es un recurso pedagógico de importancia (Foto derecha); actividad es la cual ha sido necesario enfrentar la tradición escolar de dibujar con instrumentos, con regla principalmente, y siguiendo normas occidentales como la forma de mostrar volúmenes y perspectivas con base en puntos de fuga (Foto inferior).



Este trabajo ha sacado a flote la manera como los niños ven su medio y sus actividades y cómo pueden mostrarlos (Foto abajo).



Incluso, en los niveles superiores se ha trabajado con otras formas de expresión, como el grabado (Foto abajo).



En los cursos de capacitación y profesionalización de los maestros, el dibujo ha sido una herramienta de peso a la hora de mostrar los resultados de sus investigaciones en las veredas, en relación con los planteamientos más generales para el resguardo (Foto abajo).



En una ocasión, los dibujos constituyeron la base a partir de la cual se emprendió una actividad intercultural, que desafortunadamente no tuvo culminación a causa de los prejuicios frente a los indios y sus territorios por parte de los padres de familia de nuestra sociedad.

Aprovechando mi trabajo en Guambía y que mis hijos estudiaban en el Instituto Pedagógico Nacional, en Bogotá, se planeó con el Comité de Educación de Guambía y con los directivos del Pedagógico un intercambio de conocimiento mutuo a través del dibujo. Los niños guambianos dibujaron aquellas cosas de su vida que querían que los niños bogotanos conocieran y con sus obras se montó una exposición en el Pedagógico (Fotos abajo).



En ella participaron todos sus alumnos con sus profesores, tanto en el montaje y disposición de la misma (Foto arriba izquierda), como en la discusión de los dibujos (Foto arriba derecha) y en distintas charlas (Foto centro izquierda), como aquí los niños de preescolar (Foto centro derecha), y en las sesiones de relatos de las historias tradicionales guambianas (Foto inferior).



Posteriormente, los alumnos del Pedagógico, dibujaron a su vez su vida para los niños guambianos. Con estos dibujos se montó una exposición en el Núcleo Escolar (Foto derecha) en Guambía y se presentaron en diapositivas las imágenes de la exposición en Bogotá (Foto izquierda).



La siguiente etapa implicaba el intercambio y el conocimiento directo entre los niños, con un viaje de niños guambianos a Bogotá y otro de los niños de Bogotá a Guambía. Hasta aquí llegó la experiencia, porque los padres bogotanos no aceptaron que sus hijos viajaran, según ellos porque el Cauca es zona roja, y porque sus hijos tendrían muchas incomodidades y podrían enfermar.

Música

Músicos tradicionales, maestros y alumnos han desarrollado varios proyectos para recuperar la música tradicional, que cada vez ha venido siendo suplantada más por los ritmos de moda en Colombia, que llegan a través de radio y televisión.

Los maestros y alumnos de más edad han trabajado con los músicos mayores en retomar la memoria de las piezas musicales de antigua y las danzas concernientes, para mostrarlas posteriormente a la comunidad en diversas actividades (Foto abajo).



Así mismo, en varias escuelas los músicos mayores van a enseñar a los niños no solamente la forma de interpretar los instrumentos propios (Foto izquierda) (flauta y tambor), sino también sus procesos de fabricación y afinado (Foto derecha). Así como elementos de teoría guambiana de la música, como el concepto de par en la interpretación de las flautas, y otros semejantes.



En algunas instituciones escolares, como el Núcleo Escolar Indígena, se han hecho concursos de interpretación del himno guambiano (Foto izquierda), tanto para grupos (Foto derecha) como para solistas.



Los dibujos que elaboran los niños, dan cuenta de la importancia que la música propia va retomando en la vida de niños y jóvenes (Fotos abajo izquierda y derecha).



Museo-casa de la cultura guambiana

En tres espacios de la antigua casa de la hacienda Las Mercedes, rebautizada Santiago después de su recuperación, los guambianos del Comité de Historia reprodujeron los espacios de la casa tradicional: sala (Foto izquierda), cocina (Foto derecha) y *pishiya*. En ellos dispusieron objetos, la mayoría de los cuales ya estaba en desuso, prestados o regalados por gente de la comunidad que los conservaba en sus propias casas. Según ellos, esas cosas “tenían mucho para decir” y allí debían “hablar a los niños para dar vida guambiana”.



Se hizo corriente que los alumnos de las escuelas lo visitaran, acompañados por sus maestros y con las explicaciones (las palabras) de algún mayor de experiencia, generalmente un miembro del Comité.

Antes de la visita, los asistentes recibían una comida (Foto izquierda) del grupo de personas encargadas por el Cabildo del manejo de la casa. Luego ingresaban por una puerta, encima de la cual un letrero en lengua guambiana invitaba “pase a calentar a la cocina”. Y recorrían todo el espacio en pequeños grupos. Otros estudiantes esperaban afuera, mientras curiosos que se encontraban allí y otros visitantes esperaban también o seguían la visita por las ventanas (Foto derecha).



Casa del Taita Payán

Como un resultado de nuestro trabajo de recuperación de la historia, uno de los taitas del Comité de Historia se empeñó en la tarea de hacer que esa historia hablara a todos los guambianos “para que diera vida guambiana” a través de lo que llamó “La casa del taita Payán”, la reproducción de la casa de tres niveles del cacique guambiano que residía en Popayán a la llegada de los conquistadores.

Este trabajo precisó de distintas fuentes de financiación, que fueron incidiendo paulatinamente en su desviación de los parámetros propuestos inicialmente, en la medida en que algunas de ellas llevaron a que se tuvieran que aceptar como asesores algunos profesores venidos de la Universidad del Cauca.

Pero, finalmente, la edificación se terminó (Foto abajo) y, en las paredes interiores de sus tres pisos, un equipo de jóvenes guambianos, formados por y bajo la dirección del taita, pintaron los aspectos esenciales de la historia propia. Allí debía trasladarse la “oficina del Cabildo” para que, bajo su autoridad, la casa pudiera “dar vida guambiana”, cosa que, por diversas razones internas y externas no se ha logrado. Los escolares suelen visitarlo, como si fuera un reemplazo del Museo-Casa de la Cultura, que ya no funciona, y el taita los acompaña con sus explicaciones; pero no es esta su función esencial.



El Cabildo ha tratado de que se abra a los turistas, propuesta que ha contado con la oposición rotunda del taita encargado de su manejo. Éste continúa avanzando en su montaje e, incluso, ha logrado levantar otra edificación aledaña (Foto abajo), el lugar en donde las niñas eran protegidas y enseñadas por las mayores con motivo de su primera menstruación.



Como la lucha por la recuperación de la historia continúa, como la confrontación entre etnoeducación y educación propia, se libra a diario, ahora el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar propone la construcción de “casas del taita Payán” en todas las veredas, para que los estudiantes “no tengan que recorrer” para ir la casa actual y, posiblemente, para que sean sedes de los “hogares de bienestar”, con los que se sigue arrebatando a los niños más pequeños a la educación propia y por la vida.

Ofrendas a la sombras de los difuntos

En la época de las primeras lluvias y comienzo de las siembras, las sombras de los difuntos regresan para acompañar a su gente en las grandes mingas y en la comida común.

Por ello, los guambianos los esperan ofreciéndoles las comidas que más les gustan. En la lucha por desposeerlos de su cultura, la iglesia católica había transformado esto en una fiesta por las almas de los difuntos y logrado que la ofrenda se hiciera en la iglesia de Silvia (Foto izquierda), apropiándose el cura de los productos agrícolas y las limosnas (Foto derecha) que se ofrecían.



Con las luchas de recuperación, se buscó que la ofrenda se diera de nuevo en las casas (Foto izquierda) de los guambianos, pero también se la convirtió en una gran tarea educativa, celebrándola colectivamente en las principales escuelas (Foto derecha).



En ellas participaban también los cabildos escolares (Foto inferior izquierda), los niños y sus padres (Foto inferior derecha) y los maestros.



A esta fiesta se unía, como en las demás grandes festividades, el trabajo común en minga (Foto superior izquierda), la intervención pública de los mayores (Foto superior derecha) y la música propia (Foto inferior izquierda), concitando de este modo la atención de los niños (Foto inferior derecha).



En un primer momento y para tener la base para trabajarla posteriormente en los procesos educativos, se contrató su registro fílmico (Foto izquierda), el cual fue asumido luego por los propios maestros guambianos (Foto derecha).



También constituyen la oportunidad para dar a conocer a grupos amplios los distintos trabajos se están haciendo en la comunidad, como en este caso el proceso de recuperación de la historia (Foto abajo).



Participación en la vida comunitaria

En la formación de niños y jóvenes, el trabajo comunitario desempeña un papel indispensable, tanto en las mingas de la comunidad como en aquellas veredales o de las distintas instituciones educativas (Foto izquierda). Esta educación por el trabajo se replica en pequeña escala en algunas escuelas que tienen sus huertas, en donde trabajan alumnos y sus padres y, a veces, los maestros (Foto derecha). Pero también desde bebés acompañan a sus madres al trabajo, colgados a su espalda con el rebozo.



Prácticamente no hay ninguna actividad de la vida guambiana en la que no participen niños y jóvenes, quienes aprenden así a desempeñar sus papeles sociales (Foto superior izquierda). En ellas reciben la voz y el consejo de los mayores (Foto superior derecha). También así se habitúan a luchar por sus derechos (Foto inferior izquierda), aún en los brazos de sus madres (Foto inferior derecha).



Más grandes, comienzan a participar en los trabajos del hogar (Fotos superiores izquierda y derecha)) y en las actividades agrícolas (Foto central izquierda) y comerciales (Foto central derecha y Foto inferior izquierda). O comienzan a transitar en el camino de elaborar de los objetos de la vida cotidiana (Foto inferior derecha).



Petroglifos

Un material pedagógico, que viene de los mayores para guiar el camino que los de hoy recorren tras sus huellas, son los petroglifos, que fueron tallados sobre las piedras en distintos sitios del resguardo (Foto superior izquierda). Los alumnos de las escuelas los visitan con frecuencia para leer en ellos los mensajes de los mayores que ya pasaron (Foto superior derecha), a la vez que, a través suyo, siguen acompañando hoy (Foto inferior).



Los taitas de conocimiento explican y discuten sus contenidos (Foto superior izquierda) no solamente con los alumnos guambianos, sino también con visitantes de afuera, como estos estudiantes de antropología de la Universidad Nacional (Foto superior derecha), para quienes tienen que quedar muy claros los dibujos en sus cuadernos (Foto inferior)).



Los sueños

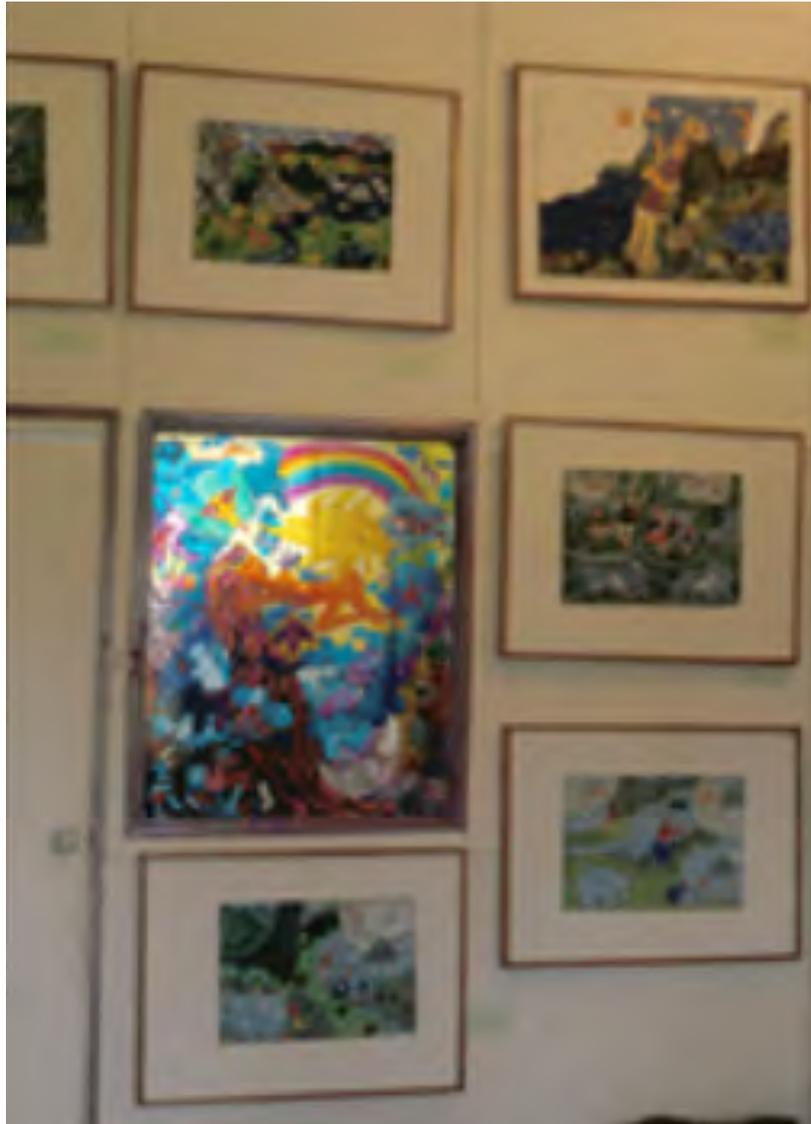
Forma de conocimiento por excelencia son los sueños, tanto aquéllos que son buscados conscientemente por la gente con el uso de ciertas bebidas o con la visita a los lugares donde “dan sueños”, como aquéllos que tienen lugar en la noche y que los mayores o los *mərəpik* pueden leer e interpretar.

Muchas veces, los sueños tienen que ver o dan origen a cosas que son claves no solamente para la vida personal sino, también, para la vida comunitaria. Así, por ejemplo, la bandera guambiana, con sus cuatro colores y tejida en telar, fue soñada por uno de los dirigentes.

Uno de los sabios que trabaja con el agua, *mərəpik*, emplea en sus trabajos la piedra del rayo (Foto izquierda), piedra que consiguió cuando un sueño que tuvo en la orilla de una laguna le reveló el lugar del páramo en el que se hallaba en una cueva (Foto derecha).



Él mismo se dedicó a mostrar mediante la pintura el conjunto de la vida cotidiana de los guambianos y, sobre todo, las relaciones que los sabios, como él, mantienen con los seres del agua y de lo frío; este trabajo le fue indicado por el *pishimisak* a través de un sueño. En la Universidad Nacional se expusieron sus pinturas (Foto inferior) y él mismo viajó a explicarlas y a mostrar cómo realiza su trabajo con el agua.



Los sueños indican a los jóvenes, hombres y mujeres, cuál es su don, qué actividad están llamados a desempeñar con mayor resultado en la vida. También a través de los sueños, los mayores que ya se han ido al otro mundo continúan en comunicación con sus familiares, dándoles consejo.

Intercambios con personas de fuera de la comunidad

Los guambianos comparten a menudo los resultados y conocimientos derivados de su experiencia de lucha mediante intercambios, encuentros en los cuales educan y forman a sus visitantes, generalmente otros indígenas.

Uno de los maestros de muchos de estos intercambios es el taita Abelino Dagua (Foto abajo), investigador guambiano (como él mismo se denomina) y quien ha sido también gobernador del Cabildo y motor del Comité de Historia.



Usualmente es encargado por el Cabildo para recibir y enseñar a visitantes extranjeros (Foto superior izquierda) y alumnos de las universidades, como los estudiantes de antropología de la Nacional (Foto superior derecha), a quienes educa a través del trabajo (Foto izquierda centro) y acompañándolos en largos recorridos por el territorio del Resguardo (Foto derecha centro), en especial hacia los páramos (Foto abajo), morada del *Pishimisak*.



Durante la lucha, dirigentes de otras sociedades indígenas visitaron a Guambía para aprender de su experiencia. Una de estas visitas de intercambio tuvo lugar con los embera-chamí, de Risaralda, en busca de conocimientos para organizar su Cabildo y emprender su lucha por la recuperación de sus tierras.

Distintos dirigentes guambianos les transmitieron sus conocimientos a través de distintos recursos pedagógicos: las carteleras con fotos de las luchas (Foto superior izquierda), explicando el proceso de creación y el significado de su bandera (Foto superior derecha) y mediante recorridos por las haciendas recuperadas (Foto inferior).



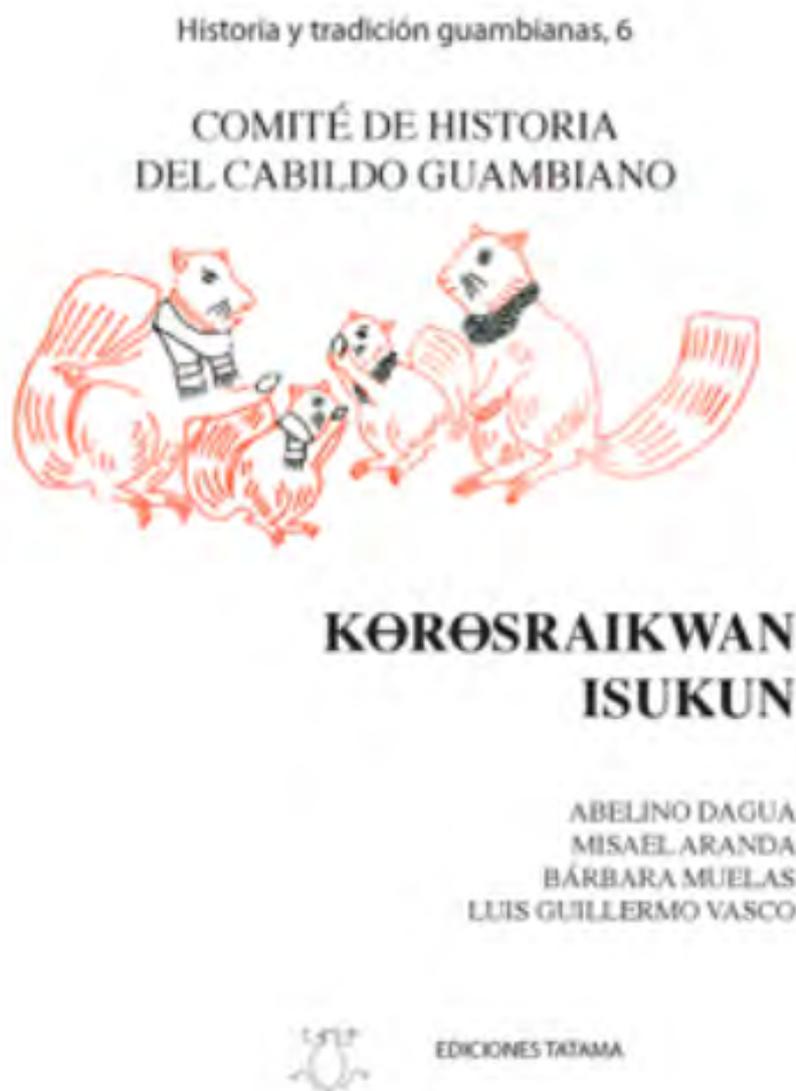
Otra clase de reuniones, como ésta en el tradicional espacio de la cocina (Foto abajo), con estudiantes de Bogotá y Popayán, son también maneras de transmitir experiencias y enseñar a otros sus conocimientos.



Cartillas

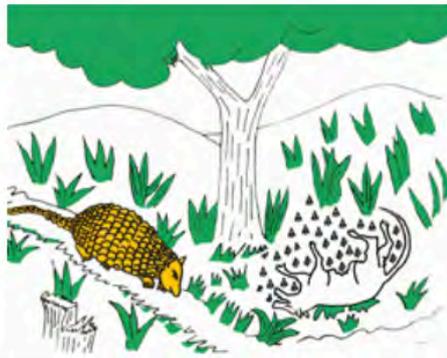
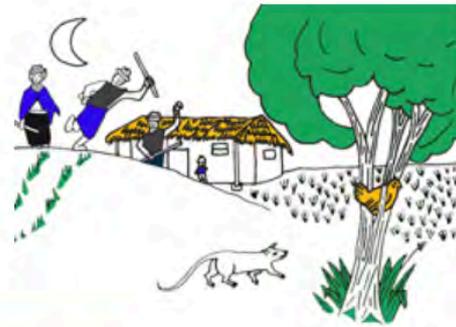
En un momento dado del trabajo de recuperación de la historia, el Cabildo planteó la necesidad de producir trabajos escritos, en especial cartillas ilustradas dirigidas a los alumnos de las escuelas.

La primera que se elaboró, se creó completamente en Guambía. Se asumió el aprendizaje del mimeógrafo y del screen y se presentaron, en lengua *wam* y en castellano, dos historias propias (luego, tres), que habían relatado los mayores; una segunda edición se hizo en imprenta (Foto abajo). Las ilustraciones fueron elaboradas por guambianos del Comité de Historia.



Son historias de animales que llevan una enseñanza sobre los principios básicos de la vida guambiana, claves en la formación de los niños y jóvenes.

La primera de ellas narra la historia de la chucha que fue a consultar al sabio sentidor (Foto izquierda arriba), el armadillo, si podía salir a la caza de gallinas; desoyendo su consejo negativo, lo hace y es atacada a palos (Foto derecha arriba) por los dueños del gallinero y resulta muerta (Foto inferior).



Otra de las historias cuenta de una armadilla que teje su vestido de bodas en el telar tradicional (Foto izquierda). Relato conocido por algunos niños, como lo muestra esta ilustración pintada por uno de ellos en la escuela de La Marquesa (Foto derecha).



La tercera historia cuenta sobre la vida y costumbres de las ardillas, uno de cuyos episodios aparece en la carátula de la segunda edición.

Títeres

Pese al interés del Cabildo, las cartillas no fueron utilizadas en las escuelas, con algunas excepciones. En una de ellas y para evitar que sus textos se convirtieran en historias sagradas, que se aprenden y recitan de memoria, el maestro leía la historia a los niños, luego les pedía que preguntaran en sus casas para que sus mayores les relataran estas mismas historias, cuando las conocían. Sobre esta base, cada niño la contaba para todos sus compañeros en el curso y, finalmente, cada uno hacía un dibujo sobre la misma.

Algún tiempo después, algunos estudiantes de antropología de la Universidad Nacional se interesaron por este material, para descubrir que se encontraba sin uso, guardado en los cajones de libros de las escuelas o en las casas de los profesores.

Propusieron, entonces, a algunos profesores de algunas escuelas, que montaran un teatrino de títeres para mostrar las historias a los niños. Así lo hicieron, elaborando también los títeres y contando con una voz que iba desarrollando los diálogos en lengua *wam*.

Luego los recorrieron por las distintas escuelas, presentándolos tanto en los salones de clase (Foto izquierda), como en espacios exteriores de las mismas (Foto derecha); en todos los casos se permitió que los niños pudieran captar en qué consistía el trabajo.



Sobra decir que esta actividad pedagógica, que dio vida a la mencionada cartilla, atrajo por igual el interés de niñas (Foto superior izquierda) y niños (Foto superior derecha), quienes luego escuchaban con gran atención (Foto inferior) la intervención de uno de los mayores de la comunidad sobre lo que habían visto.



Poco más de un año después, los mayores de Jambaló regresaron para solicitar nuevos ejemplares de los dos mapas, más grandes y protegidos contra la humedad y el polvo, pues era lo único que habían utilizado de la cartilla, según contaron, para motivar a la gente sobre su capacidad de lucha y sobre su propiedad sobre las tierras que estaban recuperando y, a la vez, para probar dicha propiedad ante las autoridades que acudían a desalojarlos.

De ahí surgió la idea de convertir el texto de la cartilla en dibujos territorializados, que contaran la historia de los nasa de un modo accesible al grueso de las comunidades, que eran analfabetas.

Este proceso acrecentó el intercambio entre los nasa y los solidarios para ir avanzando en el conocimiento y la comprensión de la historia nasa, además como historia política, lo que permitía entender el carácter político de las luchas que por entonces se desarrollaban en el Cauca y que algunos caracterizaban como gremiales.

Al mismo tiempo, se publicó una nueva edición de la cartilla (Foto izquierda), con nuevas versiones de los mapas, especialmente “El país paez” (Foto derecha).



El proceso se concretó en siete murales, que se trabajaron mediante discusiones con grupos de indígenas de diversas zonas. De estas discusiones surgieron los mapas y mediante ellas se fueron desarrollando. Vemos aquí un primer borrador completo de “La Quintinada”, que muestra la historia del movimiento encabezado por Manuel Quintín Lame (Foto abajo)



Cuando se inició el trabajo de recuperación de la historia en Guambía, la metodología inicial fue la de los “mapas parlantes”, sobre algunos de los cuales: las creencias propias y la guerra, se comenzó a trabajar en los borradores para conformar las primeras escenas. Por ejemplo, la de la venida de los caciques del agua, uno de cuyos principales protagonistas es el *pishao* o niño del agua (Foto abajo).



Otro personaje importante es el *cuchi*, que viene empujando el derrumbe con su hocico. Con base en la cual se hizo el dibujo completo de la escena (Foto inferior).



Como ya se ha dicho, esta metodología quedó inconclusa cuando el Cabildo tomó la decisión de que había que escribir, en lugar de continuar con el trabajo de los mapas parlantes de Guambía, pues así lo hacían necesario las condiciones de las luchas de recuperación en ese momento.

Mucho tiempo después a instancias de uno de los maestros de la Escuela de la vereda Cacique, dos de los guambianos del antiguo Comité de Historia y yo, asumimos la elaboración de un trabajo que mostrara la historia del origen de las semillas del maíz en el territorio guambiano, a partir de una narración ilustrada sobre ese tema, publicada por el CRIC en Popayán en el 2004: “*Namuielan kantøkuchi asha isua tap pørkun. Ik killkape asha wamap pørøp intamik kørn*”. El título del relato en cuestión es *Nupirau pura trul mantø puik*.

Como resultado de un trabajo en el que intervinieron también niños y maestros de la escuela de Cacique y algunos niños de la casa en donde centramos nuestra actividad, obtuvimos un mapa parlante, que retoma el relato inicial, pero enmarcándolo en la concepción guambiana del origen de las plantas y los alimentos, que podemos ver a continuación:

Numisakpe nui nupirau tress ishikwan ellmarëpik kui Pan Westo palau rempe pura tusr kuikëpik kën.

